

RELIGACIÓN

R E V I S T A

Actitud y consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes: correlatos sociodemográficos

Attitude and consumption of psychoactive substances in adolescents: sociodemographic correlates

Marisol Morales Rodríguez, Lizbeth Alejandra Solís Gámez

RESUMEN

El consumo de drogas legales e ilegales representa un riesgo para los adolescentes por ubicarse en una etapa altamente vulnerable. Por lo tanto, el objetivo del presente estudio se centró en identificar la actitud y prevalencia de consumo de alcohol y drogas en adolescentes de Morelia, Michoacán, México, así como determinar la influencia de variables sociodemográficas sobre dichas actitudes y comportamientos. Se empleó una metodología cuantitativa, diseño no experimental, alcance descriptivo-correlacional; participaron 325 adolescentes con edad promedio de 16 años, se utilizaron las escalas Actitud hacia drogas, hacia el alcohol, Prueba AUDIT, Escala dependencia de nicotina y una lista para identificación de prevalencia de sustancias psicoactivas basada en el ASSIST; las escalas fueron aplicadas con el consentimiento informado de los padres. Los hallazgos destacan una actitud favorable hacia el consumo de alcohol y drogas, un patrón de consumo de alcohol con riesgo, y sin riesgo en la dependencia hacia la nicotina. El sexo, la edad y la posición ordinal predicen la actitud y el consumo de alcohol y drogas en adolescentes. Se concluye que los adolescentes se encuentran en riesgo al mostrar una actitud de aceptación hacia el consumo de drogas legales e ilegales, a la vez de detectarse que el consumo de alcohol es riesgoso. Ser hombre, hijo intermedio y ubicarse al final de la adolescencia constituyen condiciones de mayor riesgo para una actitud permisiva y mayor consumo de sustancias psicoactivas.

Palabras clave: Actitud hacia drogas; consumo de drogas; adolescentes; correlatos sociodemográficos.

Marisol Morales Rodríguez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Michoacán | México. marisol.morales@umich.mx
<http://orcid.org/0000-0002-3829-4951>

Lizbeth Alejandra Solís Gámez

Universidad La Salle | Michoacán | México. l.ale.so.ga@gmail.com

<http://doi.org/10.46652/rgn.v8i38.1115>
ISSN 2477-9083
Vol. 8 No. 38 octubre - diciembre, 2023, e2301115
Quito, Ecuador

Enviado: septiembre 06, 2023
Aceptado: noviembre 08, 2023
Publicado: noviembre 22, 2023
Publicación Continua



ABSTRACT

The consumption of legal and illegal drugs represents a risk for adolescents because they are at a highly vulnerable stage. Therefore, the objective of this study was to identify the attitudes and prevalence of alcohol and drug use among adolescents in Morelia, Michoacán, Mexico, and to determine the influence of sociodemographic variables on these attitudes and behaviors. A quantitative methodology, non-experimental design, descriptive-correlational scope was used; 325 adolescents with an average age of 16 years participated; the following scales were used: attitude towards drugs, attitude towards alcohol, AUDIT test, nicotine dependence scale, and a list for identification of prevalence of psychoactive substances based on the ASSIST; the scales were applied with the informed consent of the parents. The findings highlight a favorable attitude towards alcohol and drug consumption, a pattern of alcohol consumption with risk, and no risk in nicotine dependence. Sex, age and ordinal position predict the attitude and consumption of alcohol and drugs in adolescents. It is concluded that adolescents are at risk when showing an attitude of acceptance towards the consumption of legal and illegal drugs, while alcohol consumption is detected as risky. Being a man, a middle child and being at the end of adolescence constitute conditions of greater risk for a permissive attitude and greater consumption of psychoactive substances.

Keywords: Attitude towards drugs; consumption of drugs; adolescents; sociodemographic correlates.

Introducción

La adolescencia es un período del ciclo vital considerada de alta vulnerabilidad dados los cambios en todas las áreas del desarrollo y las exigencias sociales. En las últimas décadas se han exacerbado las afectaciones en la salud mental en esta población. La salud mental es un estado de bienestar en el que la persona es capaz de hacer frente a numerosos factores de estrés de la vida, desplegar todo su potencial y funcionar de forma productiva y fructífera; cuando esta se ve comprometida se presenta un desajuste psicosocial (OMS, 2020). La salud mental no solo se relaciona con aspectos psicológicos sino también se ve afectada por prácticas comunes como sería el consumo de sustancias psicoactivas.

Desde la perspectiva de Fernández-Artamendi et al. (2021), el consumo de sustancias incrementa el riesgo de presentar problemas de salud mental, y a la vez, los problemas de salud mental incrementan el riesgo de consumir sustancias sean legales o ilegales.

Las sustancias psicoactivas son compuestos naturales o sintéticos, que actúan sobre el sistema nervioso generando alteraciones en diversas funciones, encargadas de regular pensamientos, emociones y comportamiento. El uso repetido y prolongado de dichas sustancias se asocia con el desarrollo de trastornos por dependencia, que son crónicos y recurrentes, caracterizados por una intensa necesidad de consumo de la sustancia y pérdida de la capacidad de controlarlo, deteriorando el funcionamiento personal, familiar, académico, laboral, social e incluso legal (OPS, 2023).

Durante la adolescencia, dicho consumo se convierte en un factor de riesgo para la prevalencia de afectaciones en las diversas áreas de desarrollo. Los adolescentes que inician el consumo de cualquier sustancia a una edad temprana tienen más probabilidades de seguir consumiendo o de desarrollar una adicción. Junto con ello, refieren más problemas en las diversas áreas de desarrollo en comparación del resto de la población (Zych, 2023).

Datos de la encuesta ENSANUT Continua 2021, publicada por la Secretaría de Salud, reporta que el 21.1% de las y los adolescentes de entre 10 y 19 años en México eran “consumidores actuales” de alcohol (consumo de al menos una bebida alcohólica en los últimos 12 meses) en ese año; lo que equivale a 4.7 millones de adolescentes, de los cuales, el mayor porcentaje se ubicó en los hombres (24.3%) a diferencia de las mujeres (17.9%). En el mismo año, el 4.6% de las y los adolescentes del mismo rango de edad eran “fumadores actuales” de tabaco, es decir, 996.1 mil adolescentes, siendo mayor el consumo también en hombres (7.5%) que entre las mujeres (1.6%) (Derechos de infancia y adolescencia en México, 2023).

Según cifras de la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco ENCODAT 2016-2017 (Comisión Nacional contra las Adicciones, 2017), en México una de cada 16 personas de entre 12 y 17 años había consumido alguna droga hasta 2016 (6.4%), siendo ligeramente mayor el consumo en hombres (6.6%) que entre mujeres (6.1%). Una de cada 19 personas del mismo rango de edad, había consumido marihuana alguna vez hasta el año 2016 (5.3%), siendo la droga más consumida después del alcohol en este rango de edad. Una de cada 91 personas de 12 a 17 años había consumido cocaína alguna vez hasta 2016 (1.1%), un dato interesante es que en 2001, el consumo de cocaína entre adolescentes era ligeramente mayor entre los hombres (0.4%) que entre las mujeres (0.1%), no obstante para 2016 este consumo fue ligeramente más elevado en mujeres (1.1%) que entre los hombres (1%). Una de cada 167 personas de 12 a 17 años había consumido alguna vez algún estimulante hasta 2016 (0.6%). Un dato importante es que la marihuana es la sustancia de mayor consumo, seguida de inhalables y tranquilizantes.

Tales datos reflejan una realidad preocupante, no solo por las cifras sino por los efectos adversos que ocasionan, el consumo de sustancias psicoactivas constituye uno de los mayores problemas de salud pública en México, se asocia con discapacidad, enfermedades, mortalidad, incluso con violencia, una violencia desmedida que azota al país y que ha ido en aumento. Todos los sectores de la población están involucrados en esta realidad, pero son los adolescentes los más sensibles, sea por su necesidad de conocer y experimentar experiencias novedosas, o por las consecuencias que los marcarán de por vida ya que se encuentran en pleno desarrollo.

El consumo, abuso y adicción a sustancias psicoactivas son de origen multifactorial, en su prevalencia intervienen factores físicos, sociales, culturales e intrapersonales; no obstante, además de tales variables, otras de origen personal ejercen una poderosa influencia, como son las creencias y actitudes que tienen los adolescentes sobre las drogas, ya que diversas investigaciones han demostrado su valor como factor de riesgo para un mayor consumo (Fox et al., 2017; Martínez et al., 2018; Pérez-Pedraza et al., 2022).

Las creencias como esquemas cognitivos dependen en gran parte del entorno; en el consumo de sustancias psicoactivas, los adolescentes tienden a imitar a sus iguales de tal manera que son tolerantes a la incitación de consumir, permaneciendo en ambientes estimulantes de consumo con la finalidad de crear vínculos, de sentirse parte de un grupo, requerimiento básico para el desarrollo de la identidad; en ocasiones, para ser aceptados, hacen suyos valores y reglas de esos grupos, que transmiten información errónea sobre el consumo de drogas. Algunos desarrollan creencias erróneas sobre el consumo, en torno al desempeño sexual, como facilitador de interac-

ciones sociales, de tal manera que las consideran un medio para obtener beneficios y llevar a cabo conductas que bajo otras circunstancias no lo harían (Evers et al., 2020; Fox et al., 2017, Pérez-Pedraza et al., 2022).

Como se observa, las actitudes juegan un papel central en el consumo de sustancias psicoactivas, de ahí la importancia de estudiar no solo los patrones de consumo sino las conductas que llevan a tales comportamientos. De igual manera, existen otros factores que influyen en la variabilidad tanto de las actitudes como del consumo e incluso abuso, como son los correlatos sociodemográficos.

El sexo constituye una variable que desde los datos epidemiológicos marca la diferencia en el comportamiento de uso y abuso de sustancias psicoactivas, como ya ha sido señalado en función de los resultados de la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco ENCODAT 2016-2017 (Comisión Nacional contra las Adicciones, 2017) existen diferencias por sexo en el consumo tanto de drogas legales como ilegales, y en este sentido, en mayor porcentaje se ubica a los hombres como mayores consumidores en comparación de las mujeres, incluso en la adolescencia. Rial et al. (2020), han señalado que existe una mayor propensión de los hombres a manifestar conductas externalizantes a la vez de que tienden a iniciarse antes que las mujeres en el consumo de alcohol y drogas.

En tanto, la edad en la que los adolescentes se inician en el consumo de alcohol y drogas es un factor esencial en el patrón de comportamiento. Numerosos trabajos han señalado que los adolescentes que comienzan antes a consumir presentan un mayor riesgo de sufrir daños cerebrales y consecuencias a nivel neurocognitivo (Rial et al., 2020).

Variables sociodemográficas de naturaleza familiar son la escolaridad y ocupación de los padres, la estructura familiar, el tipo de familia, el número de hijos, la posición ordinal entre los hermanos, nivel socioeconómico de la familia, como las más comunes.

Algunas investigaciones sostienen que, a mayor escolaridad de los padres, disminuye el riesgo de que sus hijos e hijas adolescentes se involucren en conductas de riesgo como sería el consumo de drogas; a la vez, señalan que comportamientos como fumar, beber, consumir drogas son más frecuente en adolescentes de nivel socioeconómico bajo, aunque otros estudios muestran que el nivel socioeconómico tiene poca o ninguna relación con estos comportamientos de riesgo (González et al., 2019).

Tales datos son reveladores del potencial de influencia que ejercen variables sociodemográficas en el comportamiento ligado al consumo y abuso de alcohol y drogas.

Con base en lo anterior se plantean los siguientes cuestionamientos:

¿Cuál es la actitud y patrón de consumo de alcohol y drogas en adolescentes?

¿Cuál es el valor predictivo de variables sociodemográficas sobre la actitud y consumo de alcohol y drogas en adolescentes?

Marco conceptual

Consumo de sustancias psicoactivas

En población adolescente, el consumo de sustancias representa un grave problema de salud pública dado el aumento en su prevalencia en las últimas décadas y los daños ocasionados tanto en quienes consumen como en las principales redes de apoyo social. Particularmente el consumo de alcohol en México ha sido normalizado; como droga legal es de fácil acceso, incluso para los adolescentes; forma parte de las prácticas de socialización y convivencia de la cultura mexicana, con lo que se favorece su consumo; nos hemos vuelto tolerantes y en ocasiones hasta promotores del uso de bebidas alcohólicas en diversos escenarios y, ante la presencia de adolescentes hacemos caso omiso de su potencial de daño; si a ello se agrega la presencia de diversos factores de riesgo, el consumo puede tornarse en abuso y afectar la salud física y mental.

Los efectos producidos por el consumo de bebidas alcohólicas se deben a la presencia de etanol, sustancia que altera funciones cognitivas, perceptivas y motoras, y a la cual se atribuye el potencial adictivo. El consumo de alcohol está ubicado dentro de los cinco principales factores de riesgo para contraer una enfermedad, discapacidad o muerte. Si bien puede afectar a cualquier persona, existen algunos segmentos de la población que resultan de especial interés; uno de estos es el de los adolescentes. En México, en 2017 se estimó que el 39.8 % de los adolescentes entre 12 y 17 años consumió alcohol alguna vez en la vida, y, de estos, el 8.3 % presentó un consumo abusivo en el último mes (Méndez-Ruiz et al., 2018).

El alcohol es una de las sustancias psicoactivas de mayor consumo a nivel mundial; se considera una droga de inicio, aumentando el riesgo de uso de drogas ilícitas como la marihuana, cocaína y anfetaminas. La evidencia científica deja ver que el inicio del consumo se realiza antes de los 18 años. Este inicio precoz de consumo se relaciona directa o indirectamente con otras problemáticas en la adolescencia como violencia, accidentes automovilísticos, ausentismo escolar, relaciones sexuales precoces y uso de drogas (Álvarez-Aguirre et al., 2021).

La prevalencia de consumo de alcohol excesivo en población adolescente con datos de la Ensanut Continua (2022), muestra que las cifras van en aumento año con año, siendo ligeramente mayor la prevalencia en los hombres (Ramírez-Toscano et al., 2023). Además, la baja percepción social de riesgo aumenta su consumo, ya que se le concibe como una sustancia que no produce los mismos daños que otras sustancias psicoactivas, A ello, se suma la permisividad social actual lo que facilita la asimilación de modelos a replicar; con lo que se abren las puertas para su consumo (Mayorga-Lascano et al., 2019).

En cuanto al consumo de sustancias ilícitas como la marihuana, se tiene la idea equivocada de que dado su origen natural es menos dañina, cuando en realidad, las consecuencias son igualmente adversas como otras sustancias, incluyendo el alcohol y tabaco; su consumo durante la adolescencia genera fuertes repercusiones en las diversas esferas de desarrollo.

Estudios en México con población adolescente y juvenil reportan que la droga ilegal de mayor transición y de mayor consumo es la marihuana, lo cual se asocia con la mayor vulnerabilidad de esta cohorte para involucrarse con su consumo ya que constituye un factor que puede favorecer la socialización con los iguales, el sentido de pertenencia y la toma de decisiones propias (Guzmán et al., 2020).

El consumo de marihuana en la adolescencia genera efectos adversos a largo plazo; esto se relaciona con que el sistema endocannabinoide el cual presenta un desarrollo activo en esta etapa. El uso precoz y regular de marihuana predice mayor riesgo de adicción y un aumento en el riesgo de uso de otras drogas ilícitas. Hay regiones del cerebro más vulnerables que otras a los efectos a largo plazo de la marihuana, uno de tales efectos se registra en la conectividad cerebral, lo que puede ayudar a explicar el hallazgo de una asociación entre el uso frecuente de marihuana y disminuciones significativas del coeficiente intelectual. La vulnerabilidad del adolescente es neurobiológica, psicológica y social. Es la puerta de entrada a otras drogas más letales (Venegas, 2017). Lo anterior ha sido constatado por González (2018), al señalar que una exposición prolongada al efecto acumulativo del cannabis y el inicio de consumo a edades tempranas se asocia con una mayor persistencia de deterioro cognitivo secundario a dicho consumo.

Otra de las sustancias de mayor consumo es la cocaína la cual se considera la segunda droga recreativa más utilizada tanto en Europa como en Estados Unidos después del cannabis; y la primera dentro de las drogas estimulantes. Su consumo se asocia con patologías en múltiples órganos generando efectos a nivel cardiovascular como hipertensión, taquicardia, arritmias, dolor torácico, infarto de miocardio, accidente cerebrovascular hemorrágico, entre otros; también se han reportado efectos a nivel neuropsiquiátrico, euforia y sensación de bienestar al inicio del consumo, que puede tornarse en estados psicóticos, alucinaciones, paranoia y depresión; también produce agitación, mareos, cefalea, convulsiones, hipertermia, ansiedad e insomnio (Palmero-Sánchez et al., 2022).

Se podría describir lo que sucede con cada grupo de sustancias, entre estimulantes (además de la cocaína), opioides, sedantes, entre otros. Cada uno con su propia dinámica y efectos adversos, pero en términos generales, lo que hasta al momento se ha descrito retrata el impacto que genera el consumo de sustancias lícitas e ilícitas entre la población adolescente.

Actitudes hacia las drogas

Las actitudes orientan el comportamiento, poseen un componente evaluativo que define la dirección a tomar una vez que se ha llevado a cabo la toma de decisiones; con relación al consumo de sustancias psicoactivas, ejercen un papel fundamental en la decisión de consumir si se evalúa como una situación con limitadas consecuencias nocivas, o no consumir si el resultado de tal valoración supone una condición de riesgo.

Las actitudes son creencias acerca de diversos estímulos, situaciones y condiciones que por consecuencia impulsan la conducta. La coherencia entre la actitud y la conducta resultante evita la incongruencia entre las creencias del individuo y las experiencias que admite, (Mayorga-Lascano et al., 2021).

Las actitudes actúan como un mecanismo mediador ante la experimentación y la habituación a las sustancias, de lo cual hay una reacción valorativa de agrado o de desagrado que deriva en una conducta dada. Lo anterior permite comprender la razón por la cual el consumo sustancias es un elemento de adaptación social, ya que existe un nivel de permisividad formal dado por normas y leyes regulatorias y otro de permisividad informal, basada en valores y actitudes sociales a favor del consumo. La presión del conformismo social lleva a promover actitudes favorables hacia el consumo, actitudes que pretenden satisfacer las expectativas de los demás. Queda claro que el mecanismo que subyace la intención en el consumo de drogas es el mismo que siguen las actitudes hacia un objeto o comportamiento (Moreta-Herrera et al., 2018).

Una actitud favorable hacia el consumo en adolescentes se presenta en niveles bajos ya que existe aparentemente una postura en contra de ello, socialmente se espera que exista una actitud de desagrado, aunque pueda ir contra de lo que esperan los iguales. Lo anterior obedece a que los consumidores potenciales conocen los efectos que dichas sustancias generan en la salud, sin embargo, optan por el consumo debido a factores contextuales y situacionales (Moreta-Herrera et al., 2021).

Para comprender mejor el impacto de las actitudes sobre el comportamiento, se requiere retomar la Teoría de la Conducta Planeada (TCP) o de acción razonada, ya que es uno de los modelos teóricos con amplios análisis sobre la predicción de conductas a partir de indagar los procesos cognitivos y afectivos propios de las actitudes. Así, se establece como principal elemento determinante de una conducta a la intencionalidad. En los hábitos de consumo, por ejemplo, las actitudes se basan en las creencias sobre las consecuencias de dicho consumo. Se ha observado que los jóvenes con experiencias recurrentes de consumo con consecuencias inocuas desarrollan actitudes más favorables o bien, evalúan estas conductas como algo inofensivo, actuando de manera permisiva. Por ejemplo, en el consumo de alcohol, las personas con este patrón presentarán una predisposición actitudinal más favorable gracias al condicionamiento (Mayorga-Lascano et al., 2019).

Las actitudes estarán mediadas por la intervención de diversos factores; de manera particular, las variables sociodemográficas han sido estudiadas por el impacto que generan en una diversidad de fenómenos de estudio, incluyendo los comportamientos de consumo y abuso de sustancias psicoactivas.

A través de variables sociodemográficas se ha tratado de buscar patrones de uso como predictoras de diferentes patrones de comportamiento, tales son el sexo, edad, contexto urbano/rural, etnia, nivel educativo, nivel socioeconómico, estado civil, características de la familia e hijos.

Mediante un análisis de regresión, se sugiere que las personas con determinadas características estarían relacionadas con cada tipo de actividad o de conducta (López et al., 2020).

En México, un estudio sobre el uso predictivo de alcohol y tabaco reportó que la edad y el sexo actúan como predictores del consumo de alcohol y tabaco alguna vez en la vida; por ejemplo, los hombres eran más influenciados por sus pares para decidir consumir alcohol que las mujeres (Ortiz et al., 2018).

El nivel educativo es una variable que tiene grandes repercusiones en diversos comportamientos asociados a las adicciones. Un estudio mostró que el consumo de tabaco se asocia con el nivel de educación y de riqueza, siendo las personas más desfavorecidas quienes presentaban mayor prevalencia de consumo. La diferencia de consumo en función del nivel de educación es importante en los jóvenes, lo que plantea inquietudes sobre el aumento de las inequidades sociales en materia de salud (Espinoza et al., 2020).

Otras de las variables que en lo particular ejerce un poder predictivo es la posición ordinal entre los hermanos o también denominado orden de nacimiento. Diversos estudios han puesto de manifiesto la relación de características familiares como el número y el orden de nacimiento de los hijos con comportamientos particulares en jóvenes, por citar un ejemplo, para los hijos mayores suele ser más importante competir por los recursos parentales, que para los más pequeños, dada su posición de ser los primeros. En la literatura se ha argumentado que los primogénitos e hijos únicos tienden a desempeñarse mejor en áreas que implican un esfuerzo sostenido, aunque dichas relaciones dependen de otras variables como el sexo (Gaeta, 2018).

Con base en los planteamientos anteriores, surge el objetivo del presente estudio, el cual se enfocó en identificar la actitud y prevalencia de consumo de alcohol y drogas en adolescentes de Morelia, Michoacán, México, así como determinar la influencia de variables sociodemográficas sobre dichas actitudes y comportamientos.

Metodología

El estudio se basó en una metodología cuantitativa diseño no experimental, transversal, y con alcance descriptivo-correlacional.

Participantes

La selección de los participantes se llevó a cabo mediante un muestreo no probabilístico intencional cuyos criterios de inclusión fueron: a) Participación voluntaria; b) Autorización de participación por medio del consentimiento informado de los padres; c) Adolescentes escolarizados de nivel medio superior; d) Estudiante con asistencia regular. La muestra estuvo conformada por 310 adolescentes de entre 15 y 20 años ($M=16.5$; $D.E.=2.08$), de los cuales el 47.4% son mujeres y el 52.6% son hombres.

Instrumentos

Se utilizaron 4 escalas y una lista obtenida a partir de conjuntar el ASSIST y los criterios que marca la Encuesta Nacional de consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017.

Escala de actitud hacia las drogas (García del Castillo et al., 2012; López-Sánchez, García-Rodríguez, Mira y Estévez, 2000). Forma parte de tres instrumentos diferentes, validados en población de adolescentes españoles que han mostrado unas buenas propiedades psicométricas (García del Castillo et al., 2012). El alfa de Cronbach oscila entre $\alpha=0,745$ y $\alpha=0,940$.

Escala de Actitudes hacia el Consumo de Alcohol (Pons & Berjano, 1999), evalúa las percepciones y creencias de adolescentes respecto a la percepción de desajuste de la conducta de abuso, permisividad hacia el consumo habitual de alcohol, las consecuencias negativas derivadas del consumo, la facilitación social o creencia de que el alcohol es vehículo de socialización y las creencias sobre que el consumo de alcohol reduce el estrés. Se compone de 32 ítems con cuatro opciones de respuesta: totalmente de acuerdo, bastante de acuerdo, bastante en desacuerdo y totalmente en desacuerdo; dichos ítems se organizan en cinco subescalas: I) Actitud Preventiva (ítems 17, 18, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 31 y 32); II) Actitud Permisiva (ítems 1, 6, 9, 14, 20 y 27); III) Consecuencias Negativas (ítems 4, 5, 8, 10, 12 y 13); IV) Facilitación Social (ítems 3, 7, 11, 16 y 29); y V) Actitud Evasiva (ítems 2, 15, 26 y 30).

La Escala Breve de Evaluación de la Dependencia de la Nicotina (NDSS-S) de Shiffman et al. (2004), adaptado por Becoña et al. (2011), se compone de 6 ítems, con cinco alternativas de respuesta (no es cierto, algo cierto, moderadamente cierto, muy cierto, totalmente cierto, puntuando de 1 a 5 cada alternativa).

El Cuestionario de Identificación de Trastornos Debido al Consumo de Alcohol [AUDIT] de la Fuente y Kershenovich (1992), consta de 10 reactivos, en donde los reactivos 1, 2 y 3 evalúan la frecuencia y cantidad de consumo de alcohol, identificando el consumo riesgoso; los reactivos 4, 5 y 6 evalúan la posibilidad de que el participante presente consumo dependiente, y los reactivos 7, 8, 9 y 10 determinan la presencia de consumo de alcohol perjudicial o dañino. Tiene un puntaje mínimo de 0 puntos y un máximo de 40 puntos, a mayor puntuación, mayor será el riesgo derivado de consumo de alcohol. El índice de consistencia interna es de 0.84.

La Lista para identificación de la prevalencia de las principales sustancias psicoactivas, se basó en el ASSIST Prueba de detección de consumo de alcohol, tabaco y sustancias, un cuestionario diseñado para ser utilizado en el ámbito de la atención primaria de salud. La lista de sustancias se basa en la pregunta 1 del cuestionario, el cual hace referencia al consumo de sustancias a lo largo de la vida, es decir las sustancias que el usuario ha consumido, aunque sea solo una vez. Las opciones de respuesta se basan en las 3 temporalidades que considera la Encuesta Nacional de consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017, a lo cual se agregó una cuarta temporalidad

entre el año y el último mes que fue, los últimos 6 meses. Con ello, las opciones permiten determinar la prevalencia global (alguna vez), la prevalencia lápsica (uso en los 12 y 6 meses previos a la encuesta), prevalencia actual (uso en los últimos 30 días). A partir de estos indicadores se calcula la tasa de continuidad por cada tipo de droga, esto es, el porcentaje de adolescentes que habiendo usado la droga alguna vez, reconocieron seguir usándola en los 12, 6 meses o 30 días antes de contestar la escala correspondiente.

Procedimiento

Se solicitó por escrito la autorización para la realización del estudio a los directivos de las instituciones de Educación Media Superior, posteriormente se determinó el tipo de muestreo y la muestra de estudio. Se solicitó la autorización para acudir a las aulas, en los horarios señalados por las autoridades y aplicar los instrumentos. Los directivos de cada institución educativa fueron los encargados de informar a los estudiantes, personal y a los padres de familia sobre el propósito del estudio; posteriormente fue entregado el consentimiento informado a los padres de familia como parte de las consideraciones éticas; una vez que se obtuvo la totalidad de tales firmados por los padres de familia se procedió a la aplicación de los instrumentos. Para la fase de aplicación, a los participantes se les aclaró que respondieran sinceramente, ya que los datos que proporcionarían serían anónimos y las respuestas confidenciales, aspectos que fueron incluidos en el consentimiento informado; así mismo se les hizo saber acerca de la participación voluntaria en el estudio. La aplicación fue realizada de manera colectiva dentro de las aulas previa determinación de los grupos por las autoridades educativas. Posteriormente se llevó a cabo el llenado de la base de datos para realizar los análisis correspondientes.

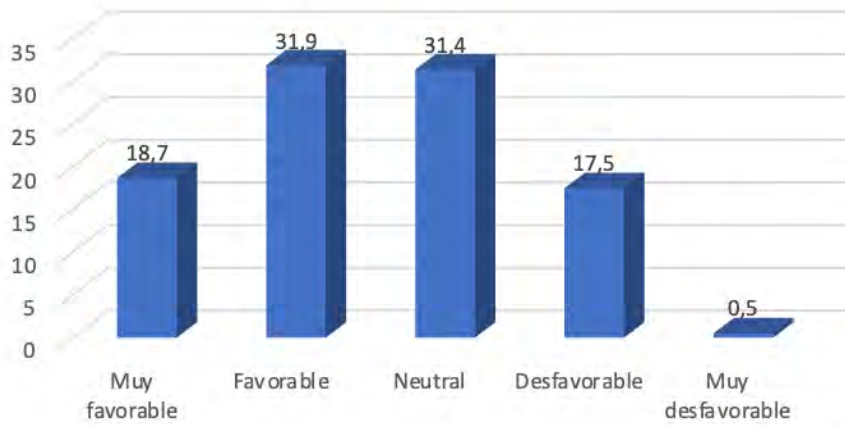
Análisis de datos

Los datos se analizaron con la estadística descriptiva obteniendo análisis de frecuencias, coeficiente de correlación de Pearson y Regresión lineal. Los datos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS Versión 25; inicialmente se llevó a cabo un análisis descriptivo de los datos, para posteriormente realizar el cálculo de la predicción con un análisis de regresión lineal simple.

Resultados

En relación con la actitud hacia las drogas, como se muestra en la figura 1, la tendencia es hacia una actitud favorable con un 50%, lo que representa una condición de riesgo para los adolescentes ya que no se perciben los riesgos reales de su consumo.

Figura 1. Actitud hacia las drogas.



Fuente: Elaboración propia.

En torno a la actitud hacia el alcohol, como se observa en la Tabla 1, hay variaciones según los factores que la integran, los datos muestran cierta imprecisión en la toma de decisiones de los adolescentes, sin embargo, en términos generales existe un riesgo ya que la actitud se inclina hacia lo favorable. La actitud preventiva predomina como favorable lo cual es adecuado ya que los y las adolescentes reconocen que el abuso de alcohol es una conducta socialmente desajustada; no obstante, existen actitudes indulgentes hacia el consumo abusivo de alcohol al prevalecer como favorable en actitud permisiva, y neutral en actitud evasiva, esta última minimiza las consecuencias negativas, donde no existe una postura clara y prefieren como su nombre lo indica, evadir. La actitud sobre consecuencias negativas domina en lo favorable, lo que refleja el reconocimiento de que el consumo continuado y abuso de bebidas alcohólicas conduce al riesgo, dado los efectos negativos de índole social y sanitaria. Como favorable predominantemente se ubica la actitud de facilitación social lo que implica un riesgo ya que las y los adolescentes perciben el alcohol como un medio que facilita el establecimiento y mantenimiento de relaciones sociales y de la integración grupal. Con base en lo anterior, los y las adolescentes reconocen los efectos nocivos del consumo de alcohol sobre la salud y su vida social, no obstante, se muestran indulgentes hacia ello, posiblemente por lo que implica socialmente.

Tabla 1. Actitud hacia el consumo de alcohol en adolescentes.

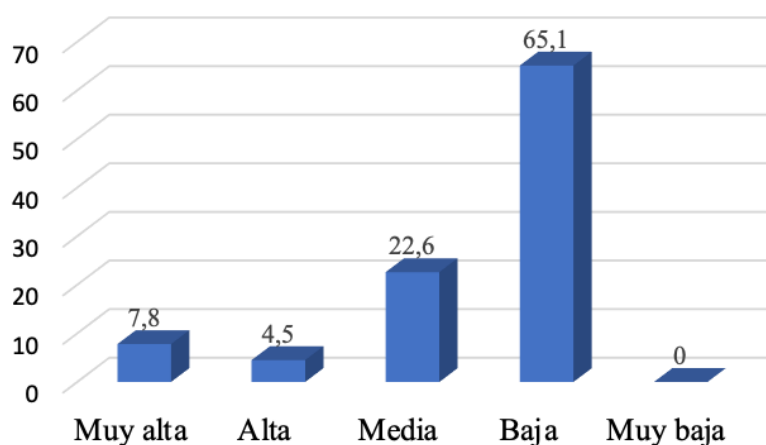
	Muy Favorable	Favorable	Neutro	Desfavorable	Muy Desfavorable
Factores	%	%	%	%	%
Preventiva	14.4	36.9	27.2	19	2.5
Permisiva	12.9	38.4	29.5	14.5	4.7
Evasiva	6.7	2.9	45.1	14.5	4.7
Consecuencias negativas	8.1	42	29.6	13.4	6.7
Facilitación social	15.5	31.3	31.2	22	0

Nota: %= porcentajes, n = 310.

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, con respecto al consumo de sustancias psicoactivas; en particular, en el consumo dependiente de nicotina predominan niveles bajos lo cual es un dato favorable, aunque el 22% de los participantes se ubicó en una posición media, lo cual se considera una condición de vulnerabilidad, en menor porcentaje se ubican quienes se encuentran en riesgo al momento de realizar el estudio (Ver Figura 2).

Figura 2. Dependencia hacia la nicotina.



Fuente: Elaboración propia.

En el consumo de alcohol, de acuerdo con la propuesta de puntos de corte de Rosón (2008) el bebedor sin problemas es el nivel predominante, no obstante, más del 20% de los adolescentes participantes presentan una condición de riesgo, al ubicarse como bebedor de riesgo y una minoría como bebedor con probable dependencia, lo cual se convierte en un foco de atención (Ver Tabla 2).

Tabla 2. Patrones de consumo de alcohol en adolescentes.

Niveles	Mujeres	Hombres
	%	%
Abstemios o sin riesgo	65.6	76.4
Consumo riesgoso/bebedor de riesgo	21.7	10.9
Bebedor con probable dependencia alcohólica	12.7	12.7

Nota: % = porcentajes, n = 325.

Fuente: Elaboración propia.

La propuesta con puntos de corte de 8 para ambos confirma los hallazgos anteriores; en el caso de las mujeres el 76.4% se ubica en la categoría sin riesgo y el 23.6% en riesgo, en los hombres, el 77.8% representa a la categoría sin riesgo y el 22.2% en riesgo. Realizando un análisis más fino reveló que el porcentaje de consumo excesivo oscila entre el 15 y 17% de los participantes, mientras que la incapacidad de parar de beber se refleja con un porcentaje de entre el 14 y 16%.

En la Tabla 4 se observa el consumo de sustancias legales e ilegales con base en lo que propone la escala ASSIST y la Encuesta Nacional de consumo de drogas, alcohol y tabaco en cuanto a la temporalidad de consumo. Se encontró que el consumo de Alguna vez en la vida de tabaco es delicado viendo como casi la mitad lo ha probado alguna vez, sin embargo, ello difiere de lo que pasa en el último año, el cual baja significativamente. El porcentaje de consumo de alcohol de alguna vez en la vida es alto, va disminuyendo en el último año a poco más de la mitad de los adolescentes y continúa esa tendencia hasta la categoría de consumo del último mes. En cuanto a drogas ilegales, el consumo de cannabis (en particular la marihuana) destaca debido a que su uso de alguna vez en la vida suele darse en más de la cuarta parte de los participantes. Llama la atención el consumo de sedantes el cual presenta la misma tendencia que cannabis en alguna vez en la vida, lo que lo convierte en una condición de riesgo. El consumo de alguna vez en la vida del resto de drogas ilegales como cocaína, opiáceos, estimulantes como las anfetaminas, alucinógenos y el éxtasis es relativamente bajo, oscilando entre el 2 y 5%, no obstante, no deja de ser un factor de riesgo en este porcentaje de la población encuestada.

Tabla 3. Consumo de sustancias lícitas e ilícitas basado en el ASSIST.

	Alguna vez en la vida		En los últimos 12 meses		En los últimos 6 meses		En los últimos 30 días	
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No
Tabaco	42.7	57.3	21.3	78.7	24	76	20	80
Bebidas alcohólicas	82.7	17.3	56	44	53.3	46.7	38.7	61.3
Cannabis	28	72	17.3	82.7	17.3	82.7	10.7	89.3
Cocaína	4	96	2.7	97.3	1.3	98.7	1.3	98.7
Anfetaminas	4	96	2.7	97.3	2.7	97.3	2.7	97.3
Inhalantes	2.7	97.3	2.7	97.3	2.7	97.3	2.7	97.3
Sedantes	24	76	18.7	81.3	14.7	85.3	10.7	89.3
Alucinógenos	5.3	94.7	5.3	94.7	4	96	1.3	98.7
Opiáceos (heroína)	4	96	2.7	97.3	2.7	97.3	1.3	98.7
Éxtasis	2.7	93.7	1.3	98.7	1.3	98.7	1.3	98.7

Nota: Los datos se presentan en porcentajes de 100 en cada uno de los 4 momentos de consumo.

Fuente: Elaboración propia.

El análisis de regresión lineal reflejó que el sexo, edad, posición ordinal y la escolaridad del padre predicen del 15 al 17% de la variabilidad de la actitud y consumo de sustancias psicoactivas. Con respecto a la actitud hacia las drogas, los coeficientes de regresión muestran que la posición ordinal predice el 17% de la varianza (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Coeficientes de regresión lineal de actitud hacia las drogas.

Modelo 1	B	Error	Beta	t	p
Sexo	.127	1.141	.008	.111	.912
Edad	.251	.274	.069	.916	.361
Escolaridad papá	-.301	.358	-.083	-.839	.403
Posición ordinal	1.453	.652	.172	2.22	.021

Nota: Variable dependiente= actitud hacia las drogas.

Fuente: Elaboración propia.

La actitud hacia el consumo de alcohol en sus distintos factores fue predicha principalmente por sexo, edad y posición ordinal, las cuales explicaron el 15% de variabilidad de dicha actitud. Los coeficientes de regresión confirman el hallazgo como se muestra en la Tabla 5, siendo las consecuencias negativas, la dimensión que presentó menos sensibilidad de ser predicha.

Tabla 5. Coeficientes de regresión lineal de actitud hacia el alcohol.

Modelo 1	B	Error	Beta	t	p
Preventiva					
Sexo	.066	.847	.006	.078	.938
Edad	-.093	-.334	-.115	-1.15	.250
Escolaridad papa	.604	.266	.231	2.27	.024
Posición ordinal	.628	.307	.160	2.04	.042
Permisiva					
Sexo	.389	.560	.052	.694	.489
Edad	.332	.133	.190	2.49	.014
Escolaridad papa	.029	.162	.017	.180	.858
Posición ordinal	.529	.091	.324	5.79	.001
Evasiva					
Sexo	.669	.303	.164	2.20	.029
Edad	.112	.072	.116	1.55	.123
Escolaridad papa	.060	.086	.065	.702	.483
Posición ordinal	.613	.298	.161	2.16	.045
Consecuencias negativas					
Sexo	.653	.498	.097	1.31	.191
Edad	.049	.119	.031	.411	.682
Escolaridad papa	.207	.141	.134	1.45	.147
Posición ordinal	.782	.277	.214	2.82	.005
Facilitación social					
Sexo	.997	.449	.165	2.22	.028
Edad	.238	.107	.166	2.21	.028
Escolaridad papa	.009	.128	.006	.067	.947
Posición ordinal	.350	.249	.106	1.40	.163

Nota: Variable dependiente= actitud hacia el alcohol.

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la dependencia a la nicotina no hubo ninguna variable que ejerciera un poder predictivo sobre ella. En tanto, el consumo de alcohol es influido por la edad, escolaridad del papá y la posición ordinal del participante; dichas variables explicaron el 16% de varianza en el uso de esta sustancia (Ver Tabla 6).

Tabla 6. Coeficientes de regresión lineal de consumo de alcohol.

Modelo 1	B	Error	Beta	t	p
Sexo	-.414	.829	-.037	-.499	.618
Edad	.746	.199	.278	3.75	.000
Escolaridad papá	-.518	.260	-.196	-1.98	.048
Posición ordinal	.646	.268	.195	1.99	.049
Estructura familiar	-.248	.300	-.063	-.827	.409
Relaciones familiares	-.916	.649	-.109	-1.41	.160

Nota: Variable dependiente= consumo de alcohol.

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 7, se muestran los coeficientes de correlación que confirman el modelo de regresión, destacando que nuevamente el sexo, la edad y la posición ordinal son las variables que predicen el consumo de las diversas sustancias psicoactivas, con una varianza del 15%, dejando fuera la escolaridad de ambos padres y la estructura familiar.

Tabla 7. Coeficientes de regresión lineal de consumo de sustancias

Modelo 1	B	Error	Beta	t	p
Cannabis					
Sexo	.625	.301	.162	2.01	.050
Edad	.056	.017	.247	3.33	.001
Posición ordinal	.014	.039	.027	.359	.770
Cocaína					
Sexo	.045	.039	.085	1.15	.250
Edad	.017	.009	.136	1.84	.067
Posición ordinal	.046	.021	.160	2.17	.031
Anfetaminas					
Sexo	.016	.031	.037	.510	.611
Edad	.003	.008	.032	.436	.663
Posición ordinal	.047	.017	.199	2.70	.007
Inhalantes					
Sexo	-.038	.038	-.072	-.993	.322
Edad	.019	.009	.051	2.02	.044
Posición ordinal	.042	.021	.144	1.99	.049
Alucinógenos					
Sexo	.051	.027	.143	1.98	.050
Edad	.028	.009	.221	3.07	.002
Posición ordinal	.023	.021	.079	1.10	.272

Modelo 1	B	Error	Beta	t	p
Éxtasis					
Sexo	.014	.029	.035	.483	.630
Edad	.008	.007	.084	1.15	.250
Posición ordinal	.043	.016	.195	2.67	.008

Nota: Variable dependiente= actitud hacia el alcohol

Fuente: Elaboración propia

Discusión

El uso y el abuso del consumo de drogas legales e ilegales por los adolescentes constituye hoy en día un problema de salud nacional (Comisión Nacional contra las Adicciones [CONADIC], 2017) por ello es indispensable continuar con estudios que permitan comprender la naturaleza del fenómeno.

En función de los hallazgos, las y los adolescentes se encuentran en una condición vulnerable dada su actitud hacia drogas y alcohol, principalmente en cuanto al consumo de drogas la cual es favorable, aceptando que su consumo es de aceptación lo que los coloca en riesgo.

Un estudio realizado por Martínez et al. (2018), reportó que las creencias sobre el consumo de drogas podrían agruparse en cuatro categorías: lo que la persona cree que no puede hacer ante la ausencia del efecto de la sustancia; no renunciar al consumo con la intención de volver a consumir; las condiciones que deberían darse para tomar la decisión de volver a consumir, y el propio consumo que les permite sentirse bien consigo mismos. Otro estudio demostró que los adolescentes que presentan un consumo abusivo de drogas creen que les sirven para divertirse y “pasarla bien”, para escapar de experiencias desafortunadas, y para tener la energía suficiente que calme el dolor emocional (Fox et al., 2017).

Con ello se constata los resultados obtenidos, al presentar una actitud favorable hacia el consumo aumenta la condición de riesgo, de involucrarse no solo en su consumo, sino en la distribución ilegal, exponiendo su integridad física, psicológica y social y con ello mermar su calidad de vida.

La actitud hacia el alcohol mostró algunas contradicciones que son propias de los adolescentes. Los hallazgos dejan ver la existencia de permisividad y tolerancia de los participantes hacia el consumo del alcohol al considerarlo como un medio para socializar, sin embargo, también se dan cuenta de los efectos negativos que ocasionan su consumo y la necesidad de que se cuente con personas que mantengan límites claros que los protejan del riesgo, esto podría ser un punto de partida para promover el autocontrol, el manejo adecuado de emociones y la capacidad de solución de problemas.

Las actitudes en torno al alcohol se desarrollan desde la infancia y permanecen a lo largo de toda la vida, las cuales se basan en el entorno social; así, las personas estructuran sus creencias con base en la permisividad, la facilitación social, la legalidad, las consecuencias negativas del consumo de alcohol y efectos generales. Uno de dichos efectos es sobre las experiencias y resultados satisfactorios asociados con las celebraciones, lo cual puede generar actitudes positivas implícitas debido a lo agradable que puede significar una celebración. Se ha encontrado que las actitudes positivas hacia el alcohol son más frecuentes en los consumidores a diferencia de quienes no lo son, y que las actitudes positivas predicen mayor consumo (Ocaña et al., 2020), lo cual es esperado dada la expectativa del beneficio.

Los resultados en este rubro muestran que la contradicción existente puede representar una condición de vulnerabilidad, aunado al hecho de que a pesar de que la mayoría se ubica en un consumo sin riesgo, hay un porcentaje de adolescentes que muestran un patrón problemático. El alcohol es una sustancia muy consumida, según la ENCODAT 2016-2016 (CONADIC, 2017), el fácil acceso a las sustancias, su aceptación social y el hecho de que su consumo se ha normalizado en distintos contextos ha favorecido que el consumo de bebidas alcohólicas se haya incrementado en la última década.

La dependencia a la nicotina es predominantemente baja, mas no su consumo, lo que implica un riesgo, sobre todo en la salud física y como sustancia de inicio al igual que el alcohol, para el consumo posterior de drogas ilegales. Al respecto, Saltos (2018), afirma que fumar un cigarrillo o consumir tabaco es frecuente en adolescentes de entre 16 y 19 años; la elevada frecuencia de consumo de tabaco es preocupante, debido a que se asocia con graves enfermedades que se presentarán en un futuro próximo.

En torno al uso de sustancias ilegales, destaca que el cannabis y los sedantes, alguna vez han sido consumidos por una cuarta parte de los adolescentes encuestados. La literatura ha mostrado que existen advertencias de un descenso en la edad de inicio de consumo de las diferentes sustancias, entre ellas el cannabis, lo que lleva a considerar las consecuencias que trae un inicio precoz. Se dice que el consumo de cannabis supone un salto cualitativo que incrementa el riesgo de “progresar” hacia el consumo de otras drogas ilegales de mayores efectos dañinos. En sí misma, la sustancia se asocia con implicaciones severas a nivel neurobiológico; se han constatado la presencia de efectos adversos para la salud a nivel respiratorio y cardiovascular, y se le ha asociado a una mayor prevalencia de sintomatología psicótica, ansiedad y depresión. Socialmente los adolescentes que consumen cannabis presentan mayores dificultades para estudiar o bien trabajar, muestran un rendimiento académico bajo y suelen implicarse en conflictos y en prácticas sexuales de riesgo (Rial et al., 2019).

Llama la atención el consumo de sedantes el cual presenta la misma tendencia que el cannabis en alguna vez en la vida, ello podría ser evidencia de la presencia de afectaciones en la salud mental relacionados con las dificultades en el ciclo del sueño, resultado muy posiblemente de síntomas de ansiedad; puede ser consecuencia del impacto que dejó el confinamiento o bien como ya se señaló, estar asociado a la presencia de ansiedad, lo cual demuestra que los adolescentes muestran deterioro en su salud mental, de ahí la necesidad de ahondar en tales resultados.

Las sustancias ilegales como cocaína, alucinógenos, anfetaminas, opiáceos no representarían un problema ya que consumo es predominantemente sin riesgo, no obstante, existe un porcentaje reducido que las han consumido, lo cual no es lo esperado para los adolescentes, debido al enorme potencial adictivo y las consecuencias para su vida actual y futura, por lo que habría que poner atención a este grupo en particular y llevar un seguimiento.

En otra línea, el análisis de predicción mostró la influencia que ejercen las variables socio-demográficas sobre las actitudes y el consumo de sustancias psicoactivas, lo cual ha sido expuesto en diversos estudios, destacando que existe una multideterminación del objeto de estudio, donde confluyen factores personales y psicosociales, así como familiares y académicos (Arias-De la Torre et al., 2021).

Los factores socioeconómicos y demográficos como la edad, el nivel de educación, el empleo, entre otros, son considerados determinantes sociales de la salud de tipo estructural; son denominados estructurales o de posición social debido a que reflejan diferencias en nivel económico, prestigio y poder en las sociedades, es por ello por lo que influyen en las circunstancias directas en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen. Si se vive en circunstancias dadas por un nivel económico alto, con un alto nivel educativo y buen empleo, será promotor de determinadas actitudes, las cuales serán distintas si las experiencias diarias están dadas por un nivel bajo en educación, en empleo, si son muy jóvenes o longevos para la crianza (Espinoza et al., 2020).

El sexo predice la actitud hacia alcohol, el consumo de cannabis y alucinógenos, ser hombre implica estar en mayor condición de riesgo. Tal resultado se corrobora mediante una extensa lista de investigaciones, incluyendo los hallazgos reportados por la ENCODAT 2016-2017 (CONADIC, 2017) que han demostrado que los hombres inician a una edad más temprana el consumo y en mayor proporción en comparación de las mujeres.

La edad ejerce influencia sobre la actitud hacia alcohol, el consumo de cannabis e inhalantes, siendo los adolescentes de mayor edad quienes consumen más y muestran una actitud más favorable. En torno a ello, Ortiz et al. (2018), afirman que el tener menos de 20 años fue un factor de protección para el consumo de marihuana y factor de riesgo para el consumo de tabaco, esto probablemente se deba a lo reportado en algunas investigaciones, respecto a que la droga de inicio es el tabaco y que continúan con el consumo de otras drogas ilegales a mayor edad.

La escolaridad del padre predice solamente la actitud hacia el alcohol en uno de sus factores. La literatura internacional refiere que el nivel de educación es un reflejo de recursos materiales, sociales, culturales e intelectuales; si se cuenta con un buen nivel se poseen tales recursos los cuales son interdependientes. Las personas con un buen capital educativo ser más receptivos a los mensajes de prevención de las enfermedades, se comunican mejor con el personal de salud y desarrollan mejores hábitos de cuidado de su propio cuerpo, a la vez de entender mejor la forma de acceder a los servicios de salud (Espinoza et al., 2020). El nivel de estudios podría estar relacionados con el consumo de cannabis entre los jóvenes (Arias-De la Torre et al., 2021).

La posición ordinal predice la actitud hacia las drogas y el alcohol, el consumo de cocaína, anfetaminas, inhalantes y éxtasis. En un estudio de la influencia del orden de nacimiento sobre rasgos de personalidad resistente, variable protectora frente al consumo de sustancias psicoactivas, se encontró que los niveles de ansiedad, inteligencia emocional y logros futuros, reciben una influencia importante por parte del orden de nacimiento de los hijos, debido a la disponibilidad de recursos de los padres, la inversión de los padres en los hijos, competencia entre hermanos, experiencia de la madre en la crianza, lo cual es muy diferente en función de ser el único, ser él o la primera, o cuando ya hay personas con las cuales hay que compartir tales recursos (González & Peregrín, 2019). Los hechos muestran que ser hijo intermedio representa un factor de riesgo, lo cual podría asociarse a que los recursos que proporcionan los padres son más limitados y la inversión en los hijos suele ser compartida.

La escolaridad de la madre, la ocupación de los padres y la estructura familiar no ejercen ningún tipo de influencia sobre las variables de estudio. Con base en lo expuesto, se han identificado factores de riesgo para la población estudiada y patrones de comportamiento sujetos a modificarse a fin de favorecer procesos adaptativos y funcionales.

Conclusión

Con los hallazgos reportados, los adolescentes muestran una actitud favorable hacia el consumo de drogas y hacia el alcohol, aunque en este último caso identifica claramente los efectos adversos a la vez de detectar sus beneficios sociales. La mayoría han experimentado con bebidas alcohólicas, aunque se ubican como bebedores sin riesgo; sin embargo, un porcentaje reducido actualmente presenta problemáticas con el consumo de alcohol. De manera similar, han experimentado con cannabis, lo cual, si es preocupante dado que es ilegal, y más cercana al resto de las sustancias de esta naturaleza, implicando mayores efectos dañinos. El sexo, la edad y la posición ordinal ejercen influencia sobre las actitudes y consumo de sustancias psicoactivas. Ser hombre, estar más cercano a los 20 años o hacia el final de la adolescencia y ubicarse como hijo intermedio representa un factor de riesgo.

Dados los resultados se requiere profundizar en ello y plantear la posibilidad de llevar un seguimiento de dicha muestra a fin de implementar acciones preventivas o en algunos casos re-
mediales para favorecer patrones de conducta más adaptativos.

En función de lo planteado surge una de las limitaciones del estudio con respecto al carácter transversal, llevando a la necesidad en este tipo de población y bajo el estudio de tales variables a implementar estudios longitudinales. También hay que destacar que el haber utilizado una muestra de adolescentes de una sola ciudad limita la validez externa, esto es, la capacidad de generalización de los datos. Otra limitación deriva de la selección muestral no probabilística lo que impacta en la validez. Finalmente, una limitación es en cuanto al empleo de medidas autoinformadas donde puede ejercer influencia, la percepción del adolescente sobre sus niveles de consumo, aunado al fenómeno de deseabilidad social, por lo que resulta conveniente emplear métodos mixtos que permitan asegurar que la información obtenida es confiable y válida, utilizando medidas cualitativas que se triangulen con los datos cuantitativos,

La permisividad actitudinal hacia el consumo de sustancias es una tarea que requiere abordarse a fin de disminuir la edad de inicio o la prevalencia de consumo, esto se logra desde el trabajo a nivel preventivo con padres que formarán a futuros adolescentes y adultos. Es imperante desarrollar en los adolescentes habilidades para la vida que contrarresten ambientes promotores de consumo, que minimicen el impacto de la normalización de uso y abuso de alcohol y otras drogas y que promuevan un desarrollo positivo. Los adolescentes de hoy serán los padres de familia del futuro, si desarrollan recursos psicológicos y sociales, tendrán mayores posibilidades de gozar de una salud mental positiva.

Referencias

- Alvarez-Aguirre, A., Del Campo, A. y Medina, P. (2021). Consumo de alcohol en adolescentes: Un análisis de género. *Eureka*, 18(3), 100-115. <https://ojs.psicoeureka.com.py/index.php/eureka/article/view/89/92>
- Arias-De la Torre, J. Eiroa-Orosa, F., Molina, A., Colell, E., Dávila-Batista, V., Moreno-Montero, F., Robles, N., Valderas, J. y Martín, V. (2021). Relación del consumo problemático de cannabis en la población joven de España con el riesgo percibido, los factores ambientales y los factores sociodemográficos. *Adicciones*, 33(1), 63-70. <https://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/1256>
- Becoña, E. Fernández del Río, E., López, A., Míguez, M., Castro, J., Nogueiras, L., Flórez, G., Álvarez, S. y Vázquez, D. (2011). La escala breve de evaluación del Síndrome de Dependencia de la Nicotina (NDSS-S) en fumadores españoles. *Psicothema*, 23(1), 126-132. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3430387>
- Comisión Nacional contra las Adicciones. (2017). Prevención de las adicciones y promoción de conductas saludables para una nueva vida, guía para el promotor de “nueva vida”. *Secretaría de Salud*. <https://acortar.link/U7rliJ>
- Comisión Nacional contra las Adicciones. (2017). Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco ENCODAT (2016-2017). Reporte de alcohol. *Secretaría de Salud*. <https://acortar.link/RxyNi2>

- Comisión Nacional contra las Adicciones (2017). Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco ENCODAT (2016-2017). Reporte de drogas. *Secretaría de Salud*. <https://acortar.link/a5AztT>
- Comisión Nacional contra las Adicciones. (2017). Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco ENCODAT (2016-2017). Reporte de tabaco. *Secretaría de Salud*. <https://drive.google.com/file/d/1Iktptvdu2nsrSpMBMT4FdqBIk8gikz7q/view>
- Derechos de infancia y adolescencia en México. (2023, 15 de mayo). *Consumo de alcohol, tabaco y drogas en la infancia y adolescencia en México 2021*. <https://acortar.link/yx58wC>
- Espinoza, A., Fantin, R., Barboza, C., y Salinas, A. (2020). Características sociodemográficas asociadas a la prevalencia del consumo de tabaco en Costa Rica. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 44(17). <https://doi.org/10.26633/RPSP.2020.17>
- Fox, J., Smith, A., Yale, A., Chow, C., Alaswad, E., Cushing, T., y Monte, A. (2017). Drugs of abuse and novel psychoactive substances at outdoor music festivals in Colorado. *Substance Use & Misuse*, 0(0), 1-9. <http://doi.org/10.1080/10826084.2017.1400067>
- Gaeta, M. (2018). Incidencia del sexo, número de hermanos y orden de nacimiento en las metas académicas de estudiantes universitarios. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 6(1), 57-66. <https://doi.org/10.30552/ejpad.v6i1.62>
- González, A. (2018). Marihuana. El punto de quiebre entre la salud pública y la decisión pública. *Revista Mexicana de Ciencias Penales*, 2(5). 85-109. <https://doi.org/10.57042/rmcp.v2i5.48>
- González, E., González, D., Molina, T., y Larrondo, P. (2019). Variables familiares, nivel socioeconómico y apoyo social asociadas a comportamientos de riesgo en salud en adolescentes chilenos. *Cuadernos Médicos Sociales* 59(2), 23-35. <https://cuadernosms.cl/index.php/cms/article/view/204/187>
- González, H., y Peregrín, A. (2019). Personalidad resistente en deportistas y orden de nacimiento. *Apuntes de Psicología*, 37(1), 41-46. <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/770/524>
- Guzmán, F., Orozco-Sánchez, H., Del Angel-García, J., Lopez-García, K., y Candia-Arredondo, J. (2020). Actitudes e intenciones del consumo de marihuana en el sur México. *Eureka*, 17(3), 189-202. <https://ojs.psicoeureka.com.py/index.php/eureka/article/view/157>
- López, M., Vizcaíno-Laorga, R., y Montes-Vozmediano, M. (2020). Hábitos y actitudes de los jóvenes ante las redes sociales: influencia del sexo, edad y clase social. *Profesional de la información*, 29(6). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.nov.04>
- Mayorga-Lascano, M., Moreta-Herrera, R., León-Tamayo, L., y Troncozo-Guevara, B. (2019). Actitudes favorables y consumo de alcohol en adolescentes ecuatorianos. *Health and Addictions*, 19(2), 139-148. <https://ojs.haaj.org/?journal=haaj&page=article&op=view&path%5B%5D=455>
- Martínez G.J., Vilar, R., Lozano R.O., y Verdejo, G.A. (2018). Cuestionario de creencias nucleares relacionadas con el consumo de drogas y el craving, para la valoración del riesgo de recaída. *Adicciones*, 30(3), 170-178. <https://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/809>

- Mendez-Ruiz, M., Ortiz-Moreno, G., Eligio-Tejada, I., Yáñez-Castillo, B., y Villegas-Pantoja, M. (2018). Percepción del riesgo y consumo de alcohol en adolescentes de preparatoria. *Aqui-chan*, 18(4), 438-448. <https://doi.org/10.5294/aqui.2018.18.4.6>
- Moreta-Herrera, R., Ilaja-Verdesoto, B., Mayorga-Lascano, M., León-Tamayo, L., y López-Castro, J. (2018). Actitudes y disposición personal ante el consumo y exposición a sustancias en adolescentes del Ecuador. *Health & Addictions*, 18(2), 217-226. <https://doi.org/10.21134/haaj.v18i2.383>
- Moreta-Herrera, C., Carrera-Aldás, J.C., Mayorga-Lascano, M., y Molina-Narváez, M.J. (2021). Actitudes hacia el consumo de sustancias. el efecto de la transición adolescencia-adulthood en una muestra de ecuatoriano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(1), 30-49. <https://doi.org/10.21501/22161201.3675>
- Ocaña, J., García, G., Cruz, O., y Pérez, C.E. (2020). Actitudes hacia el consumo de alcohol en adolescentes chiapanecos. *Revista de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(1), 84-96. <https://www.revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/92>
- Organización Panamericana de Salud. (2023). *Abuso de sustancias*. <https://www.paho.org/es/temas/abuso-sustancias>
- Ortiz, M., Blázquez-Morales, M., Pavón-León, P., Barreto-Bedoya, P., y Pérez-Prada, M. (2018). Factores psicosociales asociados al consumo de drogas en estudiantes de dos universidades de América Latina. *Revista de Salud Pública*, 27(1), 41-52. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RSD/article/view/18655>
- Palmero-Sánchez, B., Faelens, G., Corriols-Noval, P., López-Simon, E., y Morales-Angulo, C. (2022). Manifestaciones de cabeza y cuello secundarias al uso de cocaína. Revisión bibliográfica. *Revista ORL*, 13(1), 55-70. <https://doi.org/10.14201/orl.26581>
- Pérez-Pedraza, B., Mendoza, C., López, D., y Molina, V. (2022). Creencias sobre las drogas: diferencias según su consumo en adolescentes. *Psicología y Salud*, 32(1), 115-123. <https://doi.org/10.25009/pys.v32i1.2718>
- Ramírez-Toscano, Y., Canto-Osorio, F., Carnalla, M., Colchero M., Reynales-Shigematsu, L., Barrientos-Gutiérrez, T., y López-Olmedo, N. (2023). Patrones de consumo de alcohol en adolescentes y adultos mexicanos. *Ensanut Continua 2022. Salud Pública de Mexico*, 65(supl 1), 575-583. <https://doi.org/10.21149/14817>
- Rial, A., Burkhar, G., Isorna, M., Barreiro, C., Varela, J., y Golpe, S. (2019). Consumo de cannabis entre adolescentes: patrón de riesgo, implicaciones y posibles variables explicativas. *Adicciones*, 31(1), 64-77. <https://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/1212/980>
- Rial, A., Golpe, S., Barreiro, C., Gómez, P., y Isorna, M. (2020). La edad de inicio en el consumo de alcohol en adolescentes: implicaciones y variables asociadas. *Adicciones*, 32(1), 52-62. <https://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/1266>
- Rosón-Hernández, B. (2008). Consumo de riesgo y perjudicial de alcohol. Prevalencia y métodos de detección en la práctica clínica. *Galicia Clínica*, 69, 29-44.

- Saltos, M. (2018). Factores de riesgo del consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, 2(2), 118-136. [http://doi.org/10.26820/recimundo/2.\(2\).2018.118-136](http://doi.org/10.26820/recimundo/2.(2).2018.118-136)
- Venegas, V. (2017). Legalización de la marihuana, la libertad que amenaza la salud pública. *Revista Chilena de Pediatría*, 85(6), 653-657. <https://acortar.link/ZNUEc>
- Zych, A. (2023). Variables Escolares y Consumo de Drogas en la Adolescencia y Adultez: un Estudio Retrospectivo. *Psicología Educativa*, 29(29), 177-184. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=613775409007>

Autora

Marisol Morales Rodríguez. Doctorado en Ciencias de la educación, Maestría en Psicología de la Salud, Licenciatura en Psicología. Profesor Investigador de tiempo completo. Cargo actual: Coordinación de Planeación institucional, Facultad de Psicología, UMSNH.

Declaración

Conflicto de interés

No tengo ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Institución patrocinadora: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Nombre del proyecto: Salud mental en la adolescencia: riesgos, retos y oportunidades.

Agradecimientos

Instituciones educativas participantes.

Notas

El artículo no se desprende de un trabajo o investigación anterior, ni de una tesis.